

Ignacio Fuente Cobo

Coronel asesor académico en el Colegio de Defensa de la OTAN en Roma.

Correo: i.fuentecobo@ndc.nato.int

Las políticas de seguridad en el Magreb desde la perspectiva del realismo ofensivo

Security policies in the Maghreb from the perspective of offensive realism

Resumen

El Magreb constituye un sistema de seguridad regional donde dos Estados, Marruecos y Argelia, potencialmente dominantes por su extensión geográfica, población, tamaño de su economía, poder militar y capacidad de influencia, compiten por conseguir una posición de liderazgo regional que les permita convertirse, finalmente, en hegemónicas. La ambición hegemónica en el contexto regional de ambos Estados hace que tiendan a adoptar políticas expansivas ignorando que, con ello, plantean a su adversario un dilema de seguridad agravado por el problema de las percepciones. Aunque el Magreb constituye un sistema de seguridad bipolar equilibrado y, por tanto, poco susceptible al enfrentamiento militar, la falta de información sobre la política de seguridad de la otra parte alimenta la competición regional y aumenta las posibilidades de conflicto.

Palabras clave

Magreb, Marruecos, argelia, sahara, confrontacion, seguridad, liderazgo, dilema

Abstract

The Maghreb is a regional system in which two states, Morocco and Algeria, both potentially dominant in terms of geographical size, population and the size of their economy, their military power and their ability to influence, are competing for a position of regional leadership. The hegemonic ambition of both states in regional context takes precedence over security policies, which makes them to adopt expansionary policies while ignoring the fact that, in doing so, they pose a security dilemma to their adversary aggravated by the problem of perception. Although the Maghreb constitutes a balanced bipolar security system with a low risk of military confrontation, nevertheless lack of information about the security policies of the other stakeholder feeds regional competition and increases the possibilities of conflict.

Keywords

Maghreb, Morocco, Algeria, Sahara, System, Dilemma, Security, Competition, Leadership, Confrontation.

Citar este artículo:

FUENTE, I. «Las políticas de seguridad en el Magreb desde la perspectiva del realismo ofensivo». *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 2019, número 13, pp. 47-78

Los fundamentos realistas de la seguridad en el Magreb

El realismo político se basa en la idea de que la política internacional, al igual que la sociedad en general, está gobernada por leyes objetivas que tienen sus raíces en la naturaleza humana por lo que si conocemos estas leyes, y somos capaces de desarrollar una teoría general que las explique, podemos entender cómo funciona la política¹. Llevado al campo de la política de seguridad, se trata de examinar aquellos hechos y comportamientos de los Estados dándoles un significado político a través del razonamiento de manera que podamos entender las consecuencias predecibles de los mismos. Es decir, los Estados definen políticas de seguridad racionales ya que es la única forma de minimizar riesgos y maximizar beneficios de manera que se cumpla con «el precepto moral de prudencia y el requisito político del éxito²».

El realismo contempla la política de seguridad desde la perspectiva del interés nacional entendido en términos de poder relativo, es decir, de la cantidad de poder que tiene un Estado respecto a otros. Pero este poder relativo no tiene un carácter fijo e inalterable a través del tiempo, sino que depende de la estructura del sistema internacional y de la mayor o menor conformidad de los Estados ante su distribución. Las relaciones de poder adquieren, así, tres dimensiones geopolíticas³: el poder relativo entendido como la cuota de poder que un Estado posee en comparación con otros, tanto a nivel global como regional; las diferentes actitudes de aceptación o negación de los Estados ante su distribución y los modos de incrementarlo o mantenerlo, o evitar que disminuya, utilizando para ello la confrontación o la cooperación.

Aquí reside la diferencia entre el realismo defensivo y el realismo ofensivo, ambos estructurales, permitiéndonos entender por qué en el Magreb prevalece el segundo. Si para los realistas defensivos sería suficiente contentarse con un nivel «adecuado» de poder, sin tratar de sobresalir a expensas de los intereses de los otros Estados ya que, de ser así, se corre el riesgo de que estos reaccionen con una estrategia de contrapeso⁴, los planteamientos realistas ofensivos explican por qué las potencias dominantes, en este caso Marruecos y Argelia, basan sus políticas de seguridad en el principio de que el único nivel «adecuado» de poder consiste en ser significativamente superior a la otra. Como sucintamente expone Mearsheimer: «Para los realistas defensivos, el sistema internacional proporciona a los Estados pocos incentivos para buscar incrementos adicionales de poder; en su lugar, los empuja a mantener el equilibrio de poder existente. Preservar el poder, en lugar de aumentarlo, es el

1 MORGENTHAU, H (1950). *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*, New York, Alfred A. Knopf. P. 4.

2 *Ibidem*. P. 8.

3 WALTZ, K (2001). *Man, the State and War*, New York, Columbia University Press. P.12.

4 SNYDER, J. (1991). *Myths of Empire. Domestic Politics and International Ambitions*, Ithaca and London, Cornell University Press. pp. 123-28.

objetivo principal de los Estados. Los realistas ofensivos, por otro lado, creen que rara vez se encuentran potencias en la política mundial que favorezcan el *status quo*, porque el sistema crea incentivos poderosos para que los Estados busquen oportunidades de obtener poder a expensas de sus rivales y para aprovechar esas situaciones cuando los beneficios superan a los costos. El objetivo final de un Estado es ser el hegemón en el sistema»⁵.

Por ello, deducir hasta qué punto cada uno de estos dos Estados intenta imponerse al otro resulta fundamental a la hora de considerar sus políticas de seguridad, dado que sus líneas de acción estratégicas vienen dadas en función de las características del oponente. Cualquier equivocación en la evaluación del entorno de seguridad por parte de uno u ambos Estados, se deriva en la posibilidad de que caigan en la infravaloración, o en la sobrerreacción con resultados potencialmente desastrosos.

En el caso del Magreb, las políticas de seguridad de sus principales actores, Marruecos y Argelia, están estrechamente ligada a la geografía ya que los principales conceptos en los que se sustentan como el del «Gran Marruecos», o el del Sahara occidental, fundamentales, tienen un fuerte carácter territorial. Ello hace que la visión realista ofensiva en el espacio del Magreb ofrezca mayores ventajas para explicar la seguridad regional, ya que ambos Estados, Marruecos y Argelia, aspiran a ser la potencia territorialmente dominante, oponiéndose a que la otra lo sea, pues ello es lo que garantiza su propia seguridad⁶.

El resultado se traduce en unas relaciones marcadas por la «competencia continua» en la que cada una de ellas busca imponerse a la otra, de manera que el Estado de conflicto permanente tan solo es «un subproducto de la competición»⁷. Desde esta perspectiva, la competencia entre estos dos Estados potencialmente dominantes resulta una realidad inevitable y los niveles de agresividad vienen dados en función de la incompatibilidad de sus intereses, a lo que podría añadirse la agresividad de sus dirigentes y los fundamentos expansivos de sus políticas de seguridad.

En este sentido, más que por la existencia de una autoridad y una ley internacional, las políticas de seguridad de Marruecos y Argelia se guían por la competición que puede derivar en guerra caracterizada por el empleo de la violencia⁸. Esto no quiere decir que la guerra sea un fenómeno permanente e inevitable, ni que la competencia se limite exclusivamente al terreno militar, pero sí que cada Estado decide el curso que

5 MEARSHEIMER, J (2014). *The Tragedy of Great Powers Politics*, New York, W.W. Northon&Company. P. 21.

6 JORDÁN, J. (2018). *Un modelo de análisis geopolítico para el estudio de las relaciones internacionales*, Documento Marco, DIEEEM04-2018), Instituto Español de Estudios Estratégicos. P. 5.

7 WALTZ, K (2001). *Man, the State and War*, New York, Columbia University Press. Cap. XI.

8 *Ibidem*. pp. 80-85.

piensa que mejor sirve a sus intereses. Cada Estado decide por sí mismo si usar o no la fuerza y cuando u como hacerlo, lo que hace que la guerra entre ambos pueda surgir en cualquier momento.

En estas circunstancias, la posibilidad de que uno u otro Estado emplee la fuerza está siempre presente no solo como la última ratio, sino como una amenaza constante⁹ si bien restringida, dado que se trata de estados racionales y, por tanto, sujetos a lo que Ortega y Gasset llamaba «el sometimiento previo de la fuerza a los métodos de la razón»¹⁰.

Esta visión realista ofensiva de las relaciones en el contexto del Magreb hace que contemplemos a Marruecos y Argelia como dos Estados que buscan convertirse en la potencia hegemónica de su región geográfica lo que les convierte en antagonistas. En ese proceso de búsqueda y consolidación de hegemonía regional, ambos Estados tratan de imponerse al otro, al tiempo que se oponen a que la otra potencia regional interfiera en su área de influencia¹¹ utilizando para ello, políticas de seguridad expansivas que les lleva a una competencia continua que puede desembocar en confrontación.

La visión sistémica de las Políticas de Seguridad en el Magreb

El realismo estructural ofrece una visión sistémica de las relaciones internacionales centrada en la estructura del sistema internacional y la relaciones entre los Estados como actores principales que interactúan unos con otros (lo que se denomina la tercera imagen de las Relaciones Internacionales), frente a la visión reduccionista que centra su atención en el individuo y en las características internas del Estado, es decir, la primera y la segunda imágenes¹². Este enfoque sistémico de las relaciones internacionales tiene la ventaja de explicar los conflictos armados no como consecuencia de la agresividad, megalomanía, o maldad de los líderes de los Estados, sino de la naturaleza del propio sistema internacional¹³. Como indica Kenneth Waltz «la presión de la competencia (entre Estados) pesa más que las preferencias ideológicas o las presiones políticas internas»¹⁴.

9 WALTZ, K (1979). *Theory of International Politics*, Illinois, Waveland Press Inc. P. 113.

10 JOHNSON, Ch. (1966). *Revolutionary Change*, Boston, Little Brown. P. 13.

11 JORDÁN, J. (2018). Un modelo de análisis geopolítico para el estudio de las relaciones internacionales, Documento Marco, DIEEEM04-2018), Instituto Español de Estudios Estratégicos. P. 5.

12 WALTZ, K. (1979). *Op. Cit.* P.19.

13 SPIRTAS, Michael (1996). *A House Divided: Tragedy and Evil in Realist Theory*, Security Studies, vol. 5, n. 3. pp .387-400.

14 WALTZ, K (1986). *Reflections on Theory of International Politics: A Response to My. Critics'*, in Robert Keohane (ed.), *Neorealism and its Critics*, New York, Columbia University Press. P. 329.

De esta manera, los condicionantes externos derivados de la estructura del sistema internacional, y no las particularidades internas, son los que más influyen en la política de seguridad de los Estados incluyendo su comportamiento externo¹⁵. Esta circunstancia resulta todavía más evidente al tratarse Marruecos y Argelia de potencias regionales dado que, a diferencia de las grandes potencias que adaptan sus estrategias externas a sus circunstancias externas, en las pequeñas potencias ocurre lo contrario: adaptan sus circunstancias internas a los dictados del entorno internacional¹⁶.

Pero también son los mismos condicionantes externos los que explican por qué se tienen resultados análogos (por ejemplo políticas de seguridad análogas), a pesar de que cambien los momentos y circunstancias en que se producen (por ejemplo periodos históricos diferentes), lo que resulta extraordinariamente interesante para estudiar la vigencia en el tiempo de las políticas de seguridad utilizados en el Magreb.

Desde esta perspectiva que proporciona la tercera imagen, Marruecos y Argelia forman parte de un sistema de seguridad regional que es el del Magreb, en el que actúan como sus elementos principales interrelacionados e interdependiente, de manera que cualquier acción de uno afecta al otro, aunque ello no impide que existan otras variables internas que también afectan a las relaciones de poder y a las políticas de seguridad de los Estados como sería el caso del terrorismo, o la personalidad de los líderes.



Figura 1. Elaboración Propia

15 JORDÁN, J. (2013). Enfoques teóricos de los Estudios Estratégicos, Javier Jordán (Coord.), Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional, 15-43, Madrid, Plaza y Valdés. 20.

16 SNYDER, J. (1991). Myths of Empire. Domestic Politics and International Ambitions, Ithaca and London, Cornell University Press. P. 318.

El sistema regional del Magreb, al igual que ocurre con el internacional del que forma parte como subsistema, puede considerarse anárquico en el sentido de que los Estados que lo forman son soberanos y, por tanto, libres a la hora de actuar según sus intereses nacionales, no estando sometidos a ninguna autoridad superior. La imposición no es posible, ya que los Estados no tienen ninguna obligación ni incentivo para aceptarla, ni el sistema ejerce la presión coactiva suficiente para invitar a la cooperación por medio de la firma de tratados, o el establecimiento de instituciones supranacionales de carácter regional, por lo que los Estados dominantes, Marruecos y Argelia, tienen una gran facilidad para ocultar y soslayar el cumplimiento de los compromisos adquiridos. Eso no significa, sin embargo, que el funcionamiento del Magreb como sistema regional carezca de cualquier forma de orden, ni que los Estados que lo forman puedan hacer lo que quieran, pero sí que el orden está creado por los propios Estados y se compone normalmente de un conjunto de relaciones de poder y de reglas acordadas de comportamiento —status quo— a las que se adhieren voluntariamente¹⁷.

La pertenencia a las estructuras del macrosistema compuesta por las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, o la Unión Africana, o la influencia de las grandes potencias como los Estados Unidos o, en su momento, la Unión Soviética e, incluso nuevos actores como la Unión Europea o China sirve para condicionar el comportamiento de Marruecos y Argelia que entienden su utilidad para premiar algunas conductas propias y castigar otras ajenas, sin que ello suponga que acepten necesariamente adecuar su conducta a las pautas que exigen estas organizaciones. Las instituciones internacionales como las NN. UU., la UA o la UE no son capaces de imponer su autoridad coactivamente¹⁸ para proteger a Marruecos de Argelia y viceversa. Estas organizaciones actúan como un factor que modera los elementos más perversos de sus políticas de seguridad, pero no son suficientes para modificarlas. Los dos Estados aceptan sus pautas de comportamiento únicamente cuando entienden que les son beneficiosas y les proporciona una mayor probabilidad de «alzarse hasta la cumbre y permanecer en ella»¹⁹.

De ahí que la ley y las normas internacionales solo pueden ser aplicadas con el consentimiento de los Estados y para ello se requiere que estos tengan un interés material directo en el resultado de su aplicación. No son las reglas las que determinan por sí mismas la forma en que se comportan los Estados del Magreb, sino que su comportamiento viene determinado por sus intereses geopolíticos y por la relaciones de poder relativo entre los mismos. Es, precisamente, esta forma útil de comportamiento egoísta, la que explica el funcionamiento de las políticas de seguridad de

17 BULL, H. (2012). *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, New York, Columbia University Press. pp. 97-156.

18 MEARSHEIMER (2014). *Op.Cit.* pp. 3.

19 WALTZ, K. (1979). *Op.Cit.* P. 21.

Marruecos y Argelia desde una perspectiva realista extraordinariamente pragmática. La ley internacional se convierte, así, en un síntoma del comportamiento de ambos Estados, no en su causa. La consecuencia es que la incapacidad del sistema internacional de regular cooperativamente las relaciones entre Marruecos y Argelia, ante el ansia de poder de ambos Estados, se traduce en una visión pesimista de las instituciones internacionales, ya que no restringen ni condicionan su comportamiento frente al otro.

El Magreb como un sistema de seguridad bipolar sencillo

El Magreb constituye un sistema con un número muy pequeño de Estados (Marruecos, Argelia, Mauritania, Túnez y Libia), por lo que los fundamentos de sus políticas de seguridad son más sencillos de diseñar que si el número fuera alto, en cuyo caso las relaciones se complicarían extraordinariamente. Por su compactación geográfica y por la acentuada diferencia de poder relativo entre sus actores, el Magreb actúa como un sistema bipolar en el que dos grandes potencias regionales, Marruecos y Argelia, son dominantes. Ambas son Estados soberanos, pero también dependientes, lo cual quiere decir que no pueden hacer lo que quieran, ni dejar de ser influidos por la otra, ni conseguir todo lo que se propongan, si bien actúan más independientes la una con respecto a la otra, de lo que lo serían en un sistema multipolar²⁰.

El tamaño relativamente grande de estos dos actores principales, les proporciona una mayor capacidad y un mayor incentivo para intentar controlar el sistema, al tiempo que los aísla de los efectos de los otros, dando lugar a una situación de equilibrio de poder con un bajo nivel de interdependencia entre ambos Estados. Ello permite a Marruecos y Argelia diseñar políticas de seguridad autónomas sin tener en cuenta las consideraciones del otro dado que no dependen de él. Su objetivo es la búsqueda del liderazgo regional y su política de seguridad se basa en el cuestionamiento continuo de la situación de equilibrio entre ambos.

Por otra parte, al ser el Magreb un sistema bipolar, el funcionamiento del mismo se reduce a la interacción entre sus actores principales, lo que disminuye la probabilidad de un conflicto armado entre Marruecos y Argelia ya que es más difícil que se produzcan errores de cálculo²¹. Ahora bien, dado que Marruecos y Argelia solo aceptan las reglas de juego convencionales que definen el funcionamiento del sistema internacional (por ejemplo, las resoluciones de las Naciones Unidas relativas al Sahara occidental) en

20 La soberanía se entiende como la capacidad que tiene cada uno de ellos para hacer frente a sus propios problemas en función de su tamaño, riqueza, poder y configuración física.

21 MEARSHEIMER (2014). *Op.Cit.* pp. 4. También JORDÁN, J. (2013). Enfoques teóricos de los Estudios Estratégicos, Javier Jordán (Coord.), Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional, 15-43, Madrid, Plaza y Valdés. 2013. pp. 31-32.

tanto en cuanto benefician a sus propios intereses, el equilibrio del sistema regional del Magreb se convierte en inestable, ya que no depende de la disposición de ambos Estados a tratar entre ellos de acuerdo con las reglas que rigen la comunidad internacional, sino simplemente viene dado en función de sus intereses nacionales. El resultado es que, en vez de hacia la estabilización y la paz, el Magreb tiende hacia la inestabilidad y la confrontación²².

Poder relativo y expansión territorial

Marruecos y Argelia, se comportan en el Magreb como actores racionales que buscan como mínimo su propia preservación y, como máximo, convertirse en hegemones regionales, por lo que sus políticas de seguridad obedecen a una lógica que busca maximizar sus oportunidades, empezando por su supervivencia. La supervivencia constituye «la máxima prioridad²³» y solo cuando está asegurada pueden ambos Estados priorizar otros objetivos como la mejora económica de sus sociedades, o el incremento de las libertades democráticas. Más que una descripción realista de los impulsos que subyacen detrás de sus acciones, la supervivencia es un prerequisite de las políticas de seguridad de Marruecos y Argelia, constituyendo la invasión por parte del otro y la ocupación del territorio nacional, las amenazas principales a las que tienen que dar respuesta.

Ello hace que Marruecos, al igual que Argelia, tenga que asegurarse el contar con el suficiente poder para defenderse a sí mismos, incluso el caso de que los intereses internos, la cultura estratégica, o su compromiso con principios internacionales innegociables (por ejemplo la posesión del Sahara Occidental por parte de Marruecos), lleven a ambos Estados a aceptar un conjunto razonable de normas de comportamiento internacional benevolentes y cooperativas.

En el sistema de seguridad regional del Magreb, Marruecos y Argelia se posicionan en función de su poder nacional y este se estima mediante la comparación de uno frente al otro. Más que las cualidades particulares de ambos Estados y sus conexiones concretas (sus sentimientos de amistad y hostilidad, sus intercambios diplomáticos, las alianzas que forman y la extensión de los contactos e intercambios entre ellos), lo que define sus políticas de seguridad es la foto de situación que prevalece entre ellos y la distribución de poder dentro de la misma; es decir, la cuota de poder en términos regionales de cada uno de ellos en relación al otro (Jordan, 2018:3). Tanto Marruecos como Argelia, diseñan sus políticas de seguridad basadas en «maximizar su posición

22 KISSINGER, H. (1957). *Nuclear Weapons and Foreign Policy*, New York, Harper. 1957:316-

20 KISSINGER, H. (1964). *A World Restored*, New York, Grosset and Dunlap.1964. pp.1-6.
KISSINGER, H. (1968). *The White Revolutionary: Reflections on Bismarck, Daedalus*, vol. 97, 3, Massachusetts, MIT Press. pp. 899.

23 MEARSHEIMER (2014). *Op.Cit.* P. 31.

de poder relativo. La razón es simple: cuanto mayor es la ventaja militar que tienen sobre el otro Estado, más seguro está²⁴ y, consiguientemente, mejor asegura su supervivencia».

El poder implica cuatro elementos para Marruecos y Argelia. En primer lugar, les proporciona los medios necesarios para mantener su autonomía estratégica frente al otro y evitar que este se imponga. En segundo lugar, mayor poder significa mayor libertad de acción para la expansión territorial, aunque el resultado sea incierto. En tercer lugar, cuanto más poderosos son, mayores márgenes de seguridad disfrutan en relación con el otro y mayor capacidad tiene a la hora de establecer ventajosamente las reglas de juego en el espacio geográfico del Magreb. Finalmente, un mayor poder proporciona a quien lo posee una mayor voz en el sistema internacional y unas mayores posibilidades de lograr aliados y hacer avanzar sus posiciones.

Dado que, tanto Marruecos como Argelia, buscan convertirse en hegemón regional, es decir, en la gran potencia del sistema de seguridad regional que es el Magreb, el único nivel de poder aceptable para ambos consiste en ser significativamente superior al otro, ya que es la única forma de imponerse²⁵. La consecuencia es una intensa competencia en la que ambas buscan maximizar el poder propio o, lo que es lo mismo, disminuir el de su adversario. Cuanto más poderoso sea Marruecos respecto a su rival Argelia, y viceversa, mayores son sus posibilidades de éxito, empezando por la supervivencia y terminando por la hegemonía. Este razonamiento, permite explicar por qué Marruecos, al igual que Argelia, han buscado todas las oportunidades de inclinar la balanza del poder (por ejemplo, a través de la ocupación del Sahara Occidental en el caso de Marruecos) en su beneficio o, inversamente, en perjuicio de su rival (por ejemplo a través del apoyo al Frente Polisario en el caso de Argelia).

La maximización del poder se materializa para ambos Estados a través de la expansión territorial. Ambas potencias actúan siguiendo las pautas de lo que autores realistas como Glaser denominan Estados «voraces»; es decir, se comportan como Estados cuyos afanes expansionistas no obedecen a razones propiamente de seguridad, sino que sus intenciones responden a un intento de maximizar su poder relativo²⁶. Para Marruecos la culminación del objetivo último de su geopolítica plasmada en el concepto del «Gran Marruecos» le permitiría controlar la mayor parte del Magreb occidental convirtiéndolo de facto en la potencia regional hegemónica. Marruecos actuaría como una potencia «revisonista» que cuestionaría el estatus quo existente, incluyendo la soberanía de Argelia sobre provincias como Bechar o Tinduf que entiende le pertenecen.

24 MEARSHEIMER, J. (1994-95). *The False Promise of International Institutions*, *International Security*, Vol. 19, 3, 11-12. Massachusetts, MIT Press. pp. 11-12.

25 MEARSHEIMER (2014). *Op. Cit.* pp. 30-32.

26 TANG, S. (2009). *The Security Dilemma: A Conceptual Analysis*, *Security Studies*, 18:3. pp. 587-623, 613.

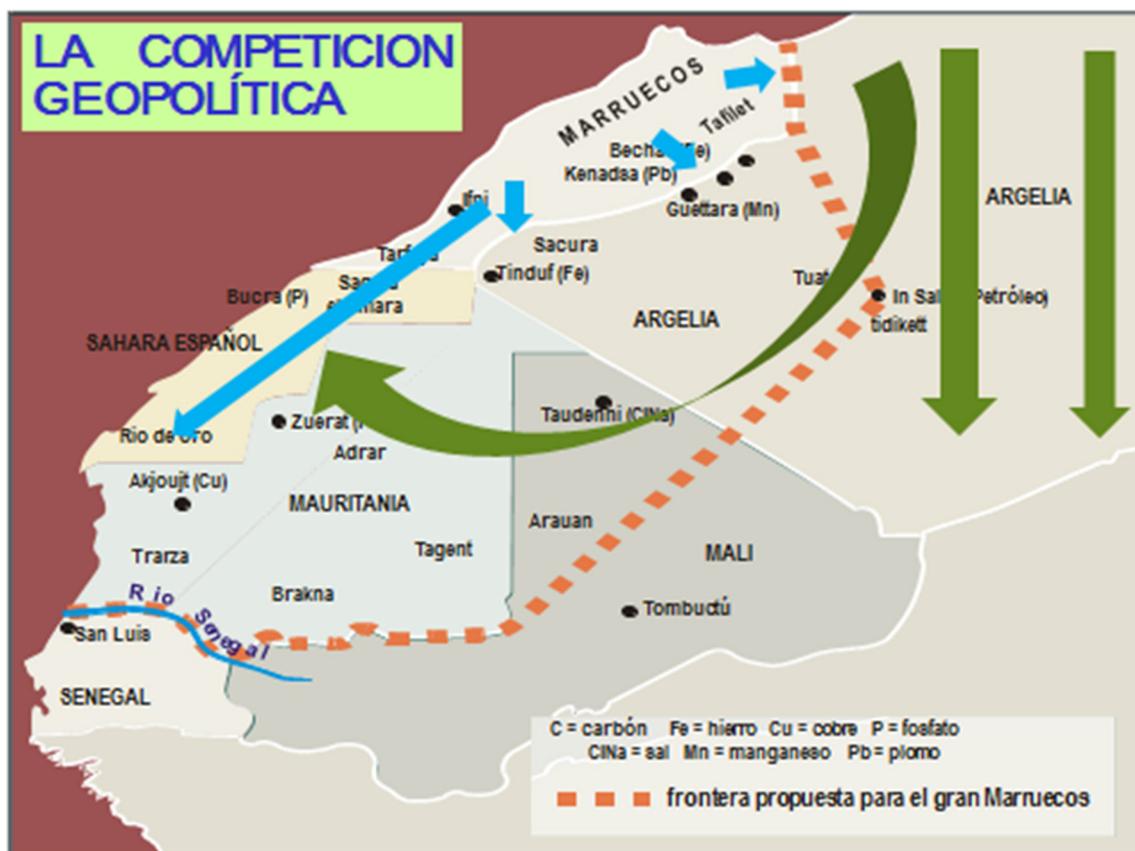


Figura 2. Elaboración Propia

De esta manera, con la ocupación del Sáhara occidental a partir de 1976, Marruecos cayó en el error de cálculo de considerar que la expansión territorial equivalía a mayor seguridad²⁷ sin darse cuenta de que la expansión produce tanto ganancias como pérdidas y que ambas son acumulables. La expansión resulta atractiva para Marruecos ya que le permite adquirir nuevos recursos que aumentan su poder para competir con Argelia, al tiempo que evita que esos recursos caigan en manos de su adversario. Pero esta forma de razonamiento es opuesta al equilibrio de poder y se sustenta en el convencimiento erróneo de que la otra parte, Argelia, no reaccionaría ante este acto de expansión. Al adoptarlo Marruecos asumió el riesgo de que una eventual derrota, como estuvo cerca de sufrir en el periodo de la guerra entre 1976 y 1988 en el Sahara, afectaría gravemente a su estatus de potencia regional por el desgaste de recursos económicos y militares, la pérdida de profundidad estratégica, o el deterioro interno y externo del país²⁸.

Argelia, por su parte, basa su política de seguridad en la consolidación de los inmensos territorios del Sahara otorgados por Francia en el momento de su independencia, e intentaría completarlos con la apertura de un corredor marítimo a través del Sahara Occidental hasta el Atlántico, cercando así a Marruecos y alcanzando una posición hegemónica en el Magreb. En este sentido, el imperativo geopolítico de mantener el poder relativo adquirido en la independencia hace perentorio que su política de segu-

27 SNYDER, J. (1991). *Op.Cit.* pp. 1-20.

28 JORDÁN (2013). pp. 25-26.

ridad contemple como segundo imperativo derivado del anterior, el de «defender las fronteras»²⁹ oponiéndose de manera activa y, si es preciso, violentamente, a cualquier intento de cuestionar su integridad territorial, como se puso de manifiesto en 1963 durante la «Guerra de las Arenas» contra Marruecos.

El hecho de que la competencia entre las dos potencias magrebíes se materialice en el territorio del Sahara Occidental tiene ventajas estratégicas para ambos Estados ya que la confrontación tiene lugar en este territorio externo evitando hacerlo en los territorios propios de soberanía e indicaría que ambos Estados habrían caído en lo que Snyder denomina «mitos del imperio», entendidos como la apuesta por la expansión territorial como una forma de incrementar su poder y garantizar su seguridad³⁰. De esta manera, aunque el objetivo final de la expansión sería la obtención de una mayor seguridad, su comportamiento real en el camino hacia el logro de este objetivo sería virtualmente indistinguible del simple y puro engrandecimiento territorial³¹.

Equilibrio de poder y mecanismo de compensación

La anarquía estructural inherente al sistema y a la inexistencia de una autoridad internacional capaz de hacer cumplir coactivamente los compromisos hace que ninguno de los dos Estados pueda considerarse absolutamente seguro, o permanentemente seguro. Ambos Estados son inseguros de una u otra manera; lo único que varía es el grado de inseguridad. Consecuentemente, Marruecos y Argelia tienen que asumir políticas de seguridad que se basan en la desconfianza mutua.

El éxito o fracaso de estas políticas depende de las respuestas que cada uno de ellos proporciona a las acciones del otro pudiendo identificarse ciertas características comunes en cuanto a su comportamiento, que se repiten y que permanecen constantes a lo largo del tiempo. Estos elementos son los propios de la *Realpolitik*: los intereses del Estado prevalecen sobre cualquier otra consideración y las necesidades de la política de seguridad surgen de la competición permanente e ilimitada entre ambos Estados³².

Ello quiere decir que la seguridad nacional y las cuestiones políticas que se derivan de la competición continua constituyen si no la única, sí la principal finalidad de la política tanto de Marruecos como de Argelia. En este sentido, ambos Estados son revisionistas ya que solo se sentirán satisfechos con el estatus quo cuando se conviertan

29 JORDÁN, J. (2018). Un modelo de análisis geopolítico para el estudio de las relaciones internacionales, Documento Marco, DIEEEM04-2018), Instituto Español de Estudios Estratégicos. P. 14.

30 SNYDER, J. (1991). *Myths of Empire. Domestic Politics and International Ambitions*, Ithaca and London, Cornell University Press. pp. 1-20.

31 SNYDER, G.H (2002). «Mearsheimer's World-Offensive Realism and the Struggle for Security». *International Security*, vol. 27 n. 1. pp. 149-173.

32 WALTZ, K. (2001). *Man, the State and War*, New York, Columbia University Press. pp. 210-217.

en hegemones en su región. Ahora bien, como ninguno de ellos tiene, en la práctica, capacidades para lograrlo, su relación está abocada a una competencia permanente, en la que cada uno busca maximizar sus eventuales ventajas comparativas frente al otro.

El hecho de que Marruecos y Argelia presenten características similares en sus comportamientos como Estados, con independencia de las diferencias estructurales (políticas, económicas, sociales, etc.) entre ambos, hace que la socialización del sistema regional termine por consistir en que sus políticas de seguridad se imitan la una a la otra, en un proceso de adaptación mutua³³. Si Marruecos se rearma, también lo hace Argelia y si esta se expande, lo mismo ocurre con Marruecos. La interacción entre ambos Estados provoca la similitud de sus pautas de comportamiento internacional debido a las desventajas que se derivan de no emplear las conductas exitosas utilizadas por su adversario.

De esta manera, ambos Estados determinan su política de seguridad de acuerdo con el cálculo de sus necesidades de seguridad basado en la comparación con la otra potencia y el éxito de estas políticas viene dado en función de su capacidad de preservación, expansión y fortalecimiento del Estado. La *Realpolitik* proporciona, así, una lógica racional de la seguridad tanto para Marruecos como para Argelia y esta lógica se extiende en el tiempo con independencia de los diferentes periodos históricos a los que se aplica desde su constitución como Estados modernos.

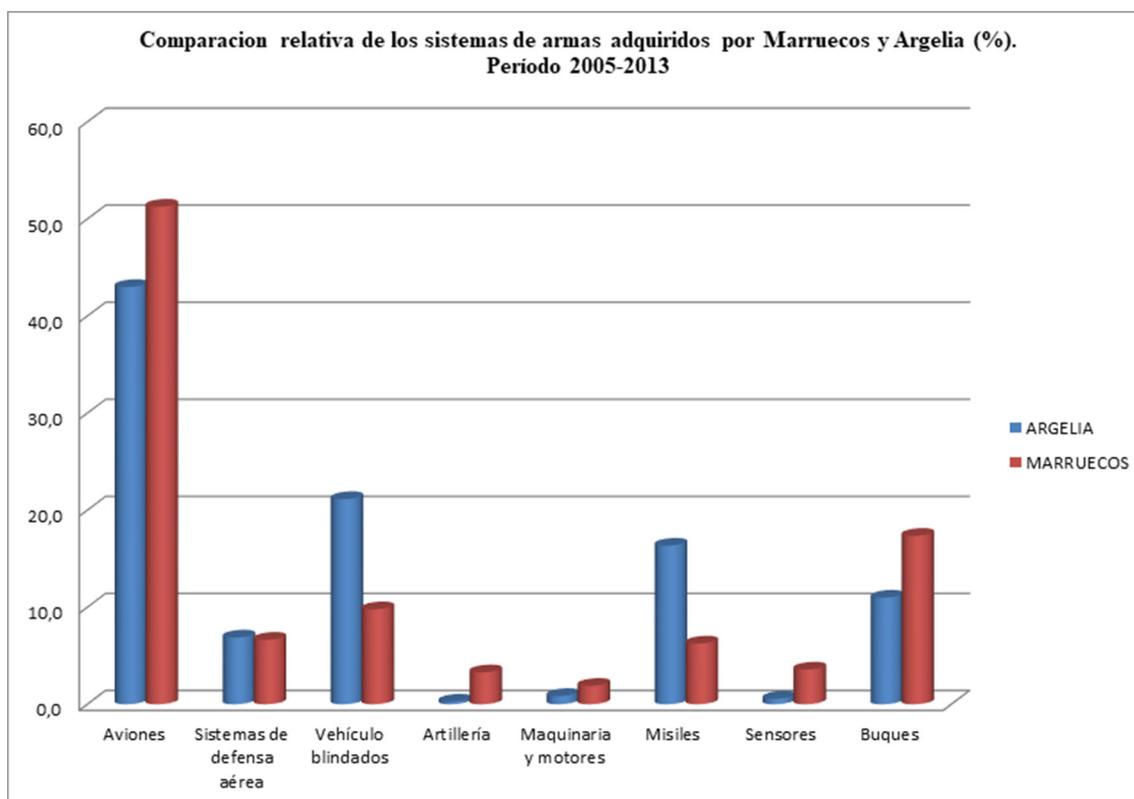


Figura 3. Fuente: Elaboración con datos de SIPRI, Trend Indicator Value

33 BARNARD, Ch. (1948). On planning for world government. Organization and Management. Cambridge, Harvard Press University. pp. 148-152.

Marruecos y Argelia, como Estados, tienen capacidades militares ofensivas superiores a otros Estados de la región (Túnez, o Mauritania), pero no uno respecto al otro, lo que establece una situación de verdadero equilibrio de poder en el Magreb entre dos potencias que compiten por la primacía regional. Su peso geopolítico equivalente hace que la política del equilibrio de poder sería la única útil para explicar la seguridad en la región al impedir que una potencia se imponga a la otra.

El equilibrio de poder entre Marruecos y Argelia, los dos únicos Estados con capacidad potencial de convertirse en líderes, constituye el estado normal del sistema de seguridad regional del Magreb y se basa en las dos siguientes proposiciones: en primer lugar, tanto Marruecos como Argelia son actores que actúan en un margen de seguridad cuyo mínimo es su propia preservación y cuyo máximo, lograr el dominio regional. En segundo lugar, ambos Estados intentan por cualquier medio lograr los objetivos que persiguen. Estos objetivos se clasifican en dos categorías: los esfuerzos internos para aumentar su capacidad económica, incrementar su poder militar y desarrollar estrategias de seguridad acertadas; y los esfuerzos externos para fortalecer y extender las alianzas propias y su dominio territorial, o para disminuir y reducir el del adversario.

En el momento en que se rompe el equilibrio y uno de ellos aparece como eventual ganador (como ocurrió, por ejemplo, durante la invasión del Sahara Occidental por parte de Marruecos en 1976), el desequilibrio se compensa intensificando el Estado perjudicado los esfuerzos para reestablecerlo (por ejemplo, apoyando al Frente Polisario por parte de Argelia), todo ello sin la necesidad de que exista un agente superior que favorezca, o que impida a cualquiera de ellos, el empleo de todos los instrumentos de poder nacional de que dispone para lograr sus propósitos en pro o en contra del restablecimiento del equilibrio.

Ambas potencias, Marruecos y Argelia, tienen interés en ganar frente a la otra porque ello las convierte en hegemónicas y ninguna tiene interés en que la otra gane, lo que favorece el equilibrio. Al contar con poderes nacionales equivalentes, ambas entienden que, si el equilibrio se rompe y una de ellas resulta vencedora, el perdedor queda a merced del más fuerte, por lo que los incentivos para impedirlo por parte del eventual perdedor son muy grandes.

Por otra parte, la falta de una autoridad internacional que ordene coactivamente la anarquía del sistema y proporcione confianza a los actores regionales hace que Marruecos y Argelia interpreten sus propias medidas como defensivas y las medidas del otro como una amenaza potencial siguiendo un modelo de espiral³⁴. El resultado es que, cualquier acción de uno de ellos destinada a aumentar su seguridad, —como pueda ser el aumento de su fuerza militar, la expansión territorial, o la búsqueda de alianzas—, lleva al otro a responder con medidas similares. Cuando uno de ellos aparezca poten-

34 JERVIS, R. (1976). *Perception and Misperception in International Relations*, New Jersey, Princeton University Press. pp. 167-174. También JERVIS, R. (1978). *Cooperation under the Security Dilemma*, *World Politics* Vol. 30, 2. pp. 58-113.

cialmente como ganador, el otro tiende a «compensarlo», incrementando sus propias capacidades, o formando alianzas con otros actores regionales (Túnez, Mauritania) o extrarregionales (Estados Unidos, Francia, España). Es lo que los realistas denominan *offshore balancing*³⁵. En estas circunstancias, el equilibrio se convierte en el comportamiento más lógico, dado que evita poner en riesgo la seguridad del sistema.

Si el mecanismo de compensación no resulta suficiente para restablecer el equilibrio, se produce un incremento de la tensión que puede desembocar en conflicto, aun cuando ninguna de las partes realmente lo desee. La razón está en que, tanto Marruecos como Argelia, entienden que cualquier refuerzo de la política de seguridad de la otra parte está motivada, no tanto por la necesidad de aumentar su seguridad, como por su «voracidad» expansiva³⁶ y asumen que los verdaderos motivos de su adversario son más agresivos de lo que inicialmente pudieran pensar³⁷. Desde esta perspectiva subjetiva, ambos Estados desconfían tanto el uno del otro que sus políticas de seguridad se construyen en base al peor escenario sobre las intenciones recíprocas. Más que identificarse con los problemas de seguridad recíprocos, Marruecos y Argelia tienen una visión egoísta de su seguridad que les hace indiferentes a los problemas del otro. De esta manera, las políticas de Marruecos y Argelia dirigidas a satisfacer sus necesidades de seguridad tienden a producir, paradójicamente, una creciente inseguridad.

También puede ocurrir que algún actor regional secundario (Mauritania, Túnez, Libia) entienda que el triunfo eventual de una de las dos potencias, Marruecos o Argelia, es inevitable y prefiera situarse en el furgón de cola (por ejemplo, Mauritania con respecto a Marruecos hasta 1979 durante la guerra en el Sahara contra el Frente Polisario), antes que construir nuevas coaliciones dirigidas a impedir que nadie se alce como ganador. En estas circunstancias, el *Bandwagoning*, se convierte en el comportamiento principal y más sensato de los restantes Estados, dado que garantiza ganancias para todos, al tiempo que garantiza evitar poner en riesgo la seguridad de los más débiles³⁸.

Cooperación contra enfrentamiento en el Magreb

Al tratarse de países de peso geopolítico equivalente que han adoptado políticas de seguridad expansivas, cada uno de ellos percibe al otro como un Estado que debería sentirse seguro (no hay intención de amenazarle) pero que, sin embargo, tiene una política de seguridad agresiva, mientras que se ven a sí mismos como Estados poten-

35 MEARSHEIMER (2014). *Op.Cit.* pp. 235-266.

36 GLASER, Ch. (1997). *The Security Dilemma Revisited*, World Politics, Vol. 50, 1, 171-201, Cambridge, Cambridge University Press. pp.178.

37 SNYDER, G. (1984). *The Security Dilemma in Alliance Politics*, World Politics, Cambridge, Cambridge University Press. pp. 468-70.

38 MEARSHEIMER (2014). *Op.Cit.* pp.162-164.

cialmente inseguros (se sienten amenazados por el otro) que ejercitan una política de seguridad defensiva³⁹.

La consecuencia es que resulta muy difícil que ambos disfruten simultáneamente de altos niveles de seguridad, ya que cuando cualquiera de ellos adopta medidas tendentes a aumentar la propia, el otro responde de una manera equivalente buscando recuperar su capacidad para defenderse. La cooperación se hace más difícil mientras que, por el contrario, la competición, a través de la carrera de armamentos y la expansión territorial se hace más intensa⁴⁰.

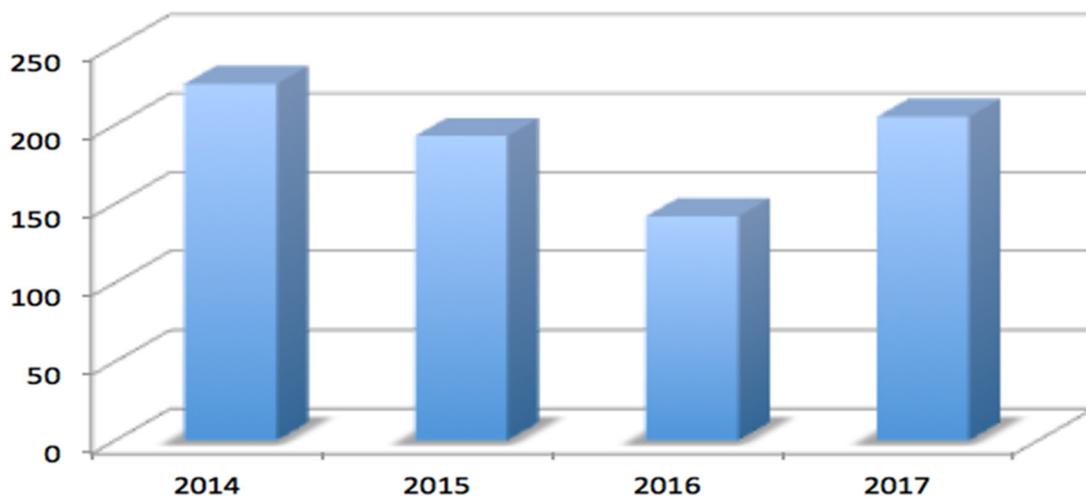


Figura 1: número de ataques terroristas en Europa en el periodo 2014-2017

No cabe esperar, en esta concepción realista, que los dos Estados fuertes, Marruecos y Argelia, se alíen entre sí, pero sí que busquen otros Estados débiles que los refuercen. Para que se estableciera una alianza estratégica cooperativa entre los dos Estados potencialmente dominantes, Marruecos y Argelia, sería necesario que ambos Estados tuvieran sistemas económicos, políticos, o ideológicos convergentes, similares, o compatibles lo que no ocurre en el Magreb. Esta es la tesis defendida por Raymond Aron quien coincide con Kissinger al afirmar que solo cuando existe un nivel suficiente de convergencia sobre la base de la coexistencia pacífica y la confianza mutua, es posible establecer una alianza estratégica⁴¹.

También sería preciso, para que se produjera la cooperación, que ambos Estados estuvieran de acuerdo en la consecución de objetivos comunes, como podría ser man-

39 GLASER, Ch. (1992). *Political Consequences of Military Strategy: Expanding and Refining the Spiral and Deterrence Models*, *World Politics*, Vol. 44, 4, Cambridge University Press. pp. 501-505.

40 HOAG, M. (1961). *On Stability in Deterrent Races*. *World Politics*, 13, 4, Cambridge University Press. pp. 505-27.

41 ARON, R. (1966). *Peace and War. A Theory of International Relations*, New York, Doubleday. pp. 672-75.

tener la estabilidad del Magreb, o la integración regional, lo que permitiría crear un mínimo común de confianza. Es precisamente la dificultad de lograr la compatibilidad de sus grandes objetivos estratégicos, la que proporciona la mejor justificación de porqué sus relaciones se basan en la competición y el enfrentamiento en vez de la cooperación⁴².

A esta limitación hay que añadir varias dificultades específicas que se producen en el ámbito de las relaciones entre Marruecos y Argelia que incentivan la confrontación sobre la cooperación. Por una parte, para cooperar ambos Estados deberían aceptar el *status quo* basado en el equilibrio regional, lo que resulta muy difícil debido al temor de cada uno de ellos de que, en el caso de que ambos lo aceptasen en un momento dado, la otra parte podría cambiarlo en el futuro. Ambos Estados, Marruecos y Argelia, entienden que no existe ninguna garantía de que una actitud cooperativa se mantendría con carácter indefinido en el tiempo.

Es desde esta perspectiva como hay que entender el fracaso de la Unión del Magreb Árabe (UMA), creada como consecuencia de la cumbre magrebí de Argel del 10 de junio de 1988, cuya intención era crear un «Gran Magreb», basado en la civilización arabo-islámica de sus miembros⁴³. Aunque, hasta 1994 se firmaron numerosos protocolos y acuerdos de cooperación, sin embargo, pronto se puso de manifiesto las limitaciones de una política de seguridad basada en la cooperación en un entorno regional donde las dos principales potencias seguían compitiendo por el liderazgo propugnando políticas de seguridad territoriales expansivas. La desconfianza mutua sobre las intenciones recíprocas convirtieron en retóricas las intenciones de crear la UMA, hasta el punto de que la última conferencia de alto nivel, que debería haber tenido lugar en 2005, fue cancelada debido a la negativa de Marruecos a participar como consecuencia del apoyo verbal de Argelia a la independencia del Sahara Occidental.

Ahora bien, el fracaso de este proyecto mostraba que el equilibrio pretendido era inestable, porque sus efectos estaban circunscritos a un espacio temporal representado por el tiempo que necesitaba Marruecos para consolidar su ocupación del Sahara y Argelia para concluir la guerra civil contra la insurgencia terrorista del Frente Islámico Armado. La UMA como proyecto de integración regional no podía funcionar en tanto en cuanto los Estados que la formaban, principalmente Marruecos y Argelia, no tenían intereses comunes lo suficientemente fuertes como para favorecer su pertenencia y ambos cuestionaban el equilibrio buscando aumentar su poder relativo.

Si verdaderamente hubieran buscado su propia seguridad basada en la cooperación, les hubiera bastado con renunciar a la expansión territorial y aceptar una cierta paridad en cuanto a capacidades militares que garantizaran el mantenimiento del *statu quo*. Un modelo de seguridad regional basada en la cooperación exigía, tanto a Marruecos

42 FEARON, J. (1995). *Rationalist Explanations for War*. International Organization, 49, 3, Massachusetts, MIT Press. pp. 379-414.

43 BALTA, P. (1990). *Le Grand Maghreb. Des indépendances à l'an 2000*, Paris, La Découverte. pp. 236-251.

como a Argelia, hacer hacerse concesiones mutuas para corregir el exagerado sentimiento de inseguridad de la otra parte sin arriesgar excesivamente la propia. Estas incluirían medidas tales como aceptar unilateralmente doctrinas militares defensivas, o modificar las capacidades de las fuerzas desplegadas en beneficio de las defensivas, algo que ninguno de ambos Estados estaba dispuesto a aceptar.

A ello habría que añadir la propia naturaleza expansiva de ambos Estados que, en ambos casos, no estaría justificada por razones de seguridad⁴⁴, sino por la concepción ideológica de sus políticas de seguridad. Argelia habría conseguido su expansión territorial el momento de independencia cuando, por un azar de la historia, Francia le transfirió en los Acuerdos de Evian una porción considerable del Sahara que nunca había formado parte de su territorio, situándole en una posición geopolítica ventajosa. Por su parte, Marruecos diseñó, desde el fin del protectorado, una concepción del estado basado en la idea del «Gran Marruecos» buscando expandir sus fronteras a territorios que nunca le han pertenecido.

Para ambos Estados, evitar la sobreexpansión y limitar su ambición territorial al Sahara Occidental constituye una muestra de «buen sentido estratégico»⁴⁵ ya que cualquier intento de dominar la región por la fuerza puede conducirle a una dolorosa derrota ante una previsible coalición del resto de los Estados. Más que de seguridad, se trata de incrementar la riqueza nacional, posición regional, prestigio internacional y de reforzar al Estado, a través del control de espacios, o recursos fuera de los territorios históricos.

De esta manera, el expandir el área de control territorial resultaría preferible a optar por el mantenimiento del *statu quo* basado en la cooperación, ya que les proporciona a ambos más ventajas. Incluso en el caso de que pudiera establecerse un mecanismo de cooperación estrecho entre ambos Estados (como fue, por ejemplo, la fallida creación de la Unión del Magreb Árabe en 1989), ninguno de ambos actores estaría dispuesto a cooperar a menos que entienda que el otro también lo hace en la misma medida⁴⁶ lo cual, en un entorno de desconfianza como es el Magreb, resulta muy difícil de conseguir.

El resultado es que ninguno acepta que, la estabilidad en el Magreb basada en el equilibrio, debe ser el objetivo final del *statu quo* y ambos asumen que deben utilizar cualquier oportunidad que se les presente para modificarlo en su beneficio. Puede decirse que las ventajas territoriales obtenidas en la independencia por Argelia y las aspiraciones marroquíes contenidas en su proyecto de «Gran Marruecos» han creado, en un contexto regional limitado como es el del Magreb, las condiciones estructurales que favorecen la confrontación; en estas circunstancias el equilibrio de poder no es suficiente para frenar las aspiraciones de los dos Estados ya que ambos son revisionis-

44 GLASER (1992). *Op.Cit.* P. 501.

45 MEARSHEIMER (2014). *Op.Cit.* P. 210.

46 JERVIS (1978). *Op.Cit.* pp.167-68.

tas y aspiran a la hegemonía regional⁴⁷. La única razón por las que ninguno de ambos Estados haya logrado hasta ahora la hegemonía es porque ambos conocen que, en circunstancias de equilibrio de poder, «los costos de la expansión generalmente exceden los beneficios»⁴⁸. Solo si uno de ellos contara con una sustancial ventaja de poder sobre el otro se comportará de manera más agresiva porque tendría entonces «la capacidad, así como el incentivo para hacerlo»⁴⁹.

Un problema adicional se plantea con el propio concepto del *statu quo*, entendido como algo más que la conservación del territorio. Este incluiría la defensa de los intereses, las influencias sobre otros Estados y las alianzas regionales, el libre acceso a los recursos materiales necesarios por funcionamiento del país, la aprobación de los ciudadanos de las políticas de su gobierno, el desarrollo económico, el prestigio del país, etc. Es decir, todos aquellos aspectos no territoriales que ambos Estados entienden afectan a su propia seguridad. Si Marruecos y Argelia tuvieran la misma concepción de lo que significa el *statu quo* y dieran la misma importancia a todos los aspectos que lo forman, sería relativamente fácil lograr un consenso que favoreciese el equilibrio, ya que las discrepancias podrían ser minimizadas. Pero cuando los intereses que tienen que proteger son muy grandes y las concepciones ideológicas en que se fundamenta cada Estado son distintas, a cada uno de ellos le resulta más difícil mantener el *statu quo*, al incrementarse el dilema de la seguridad y, con ello, el potencial de que se produzca un conflicto entre ambos Estados, lo que exige mayores esfuerzos para mantener el equilibrio.

El problema del mantenimiento del *statu quo* se convierte en insoluble cuando un Estado piensa que garantizar su seguridad le exige amenazar o atacar al otro. Cuando ambos Estados, Marruecos y Argelia, comparten esta creencia, o cuando cada uno de ellos piensa que el otro la comparte, se entra en una espiral de rearme en la que «quien para de crecer, empieza a pudrirse»⁵⁰. También se puede llegar a la misma situación si uno o ambos Estados piensan que, cuando el otro se sienta completamente seguro, buscará sacar partido de su posición ventajosa atacando su territorio o sus intereses.

La gestión del dilema de la seguridad

El dilema de la seguridad explica que, en un contexto de incertidumbre, el Estado se encuentra en el peor escenario, es decir, en una situación en la que Estados adyacentes pueden ser más poderosos que él; por tanto, trata de aumentar su poder para sentirse seguro. El incremento de poder de este Estado aumenta la inseguridad de los otros

47 JORDAN (2013). *Op.Cit.* P.24.

48 MEARSHEIMER, J. (1990). Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War. *International Security*, Vol. 15, No. 1. P. 10.

49 MEARSHEIMER, J. (2014). *Op.Cit.* P. 37.

50 ULAM, A. (1968). *Expansion and Coexistence*, New York, Praeger. P. 5.

que, de nuevo, incrementan su poder dando lugar a un ciclo de inseguridad que puede desembocar en la guerra, incluso del caso de que los Estados no quieran perjudicarse unos a otros. Como afirma Butterfield «la guerra más grande de la historia puede tener lugar sin la intervención de grandes criminales dispuestos hacer daño deliberadamente: podría ser producido entre dos potencias que estuvieran desesperadamente ansiosas por evitar cualquier tipo de conflicto»⁵¹. Es la incertidumbre y la ansiedad acerca de las intenciones de los vecinos, lo que Herz considera el simple instinto de autoconservación⁵² la que produce el círculo vicioso del dilema de la seguridad y lleva los estados a la competición por adquirir mayor poder.

Por su parte Jervis, el autor que más ha contribuido a introducir el dilema de la seguridad dentro del cuerpo doctrinal de la teoría de las relaciones internacionales, indica que el dilema se produce en el contexto anárquico de las relaciones internacionales, cuando «los medios con los cuales un Estado intenta incrementar su seguridad, reducen la seguridad de otros»⁵³. Aunque el término «medios» suele referirse, más que al tamaño de las Fuerzas Armadas, a la habilidad de un Estado para llevar a cabo misiones militares⁵⁴, la lógica del dilema de la seguridad es más amplia e incluye la decisión de expandirse territorialmente o de formar, o participar en alianzas⁵⁵.

La lógica del dilema de la seguridad explica, así, por qué el refuerzo de la política de seguridad de uno de ellos puede resultar provocador para el otro. Las ventajas que uno adquiere rearmándose o expandiéndose pueden ser contraproducentes, ya que si uno de los Estados se hace demasiado fuerte y, por tanto, más difícil de disuadir, el otro Estado se siente más inseguro, lo que provoca su reacción con el resultado final de una disminución de la propia seguridad del Estado que se rearma o se expande⁵⁶. Por otra parte, si un Estado es demasiado débil asume «grandes peligros» ante el otro, si este tiene intenciones agresivas⁵⁷. La consecuencia sería un proceso de acción y reacción siguiendo las pautas de lo que Glaser denomina el «modelo de espiral», entendido como un proceso de deterioro progresivo, que se traduce en una situación de tensión creciente entre los dos Estados producto de mecanismo que se refuerza a sí mismo⁵⁸.

51 BUTTERFIELD (1951), Herbert. *History and Human Relations*, New York, Collings. pp.19-22.

52 HERZ, J. (1951). *Political Realism and Political Idealism*, Chicago, University of Chicago Press. P. 157.

53 JERVIS (1978). *Op.Cit.* P. 169.

54 SNYDER, G. (1996). *Process Variables in Neorealist Theory*, *Security Studies*, 5, 180-183. Oxford, Routledge. pp.180-183.

55 GLASER, Ch. (1997). *Op.Cit.* pp.175.

56 GLASER, Ch. (1997). *Op.Cit.* pp.174.

57 JERVIS (1976). *Op.Cit.* P. 58.

58 TANG, S (2009). *The Security Dilemma: A Conceptual Analysis*, *Security Studies*, Vol. 18, 3. P. 616.

En este sentido, el modelo de espiral aplicado al ámbito regional del Magreb obedece a un verdadero dilema de la seguridad entre dos Estados expansivos cuyos intereses son irreconciliables y su severidad está condicionada tanto por factores físicos y materiales, como pueda ser la tecnología y la geografía, como por factores psicológicos, como son las percepciones erróneas⁵⁹. Es precisamente la severidad del dilema de la seguridad, aplicada en este caso, a Marruecos y Argelia, la que mejor explica su propensión a sobreexpandirse⁶⁰.

En este entorno, cuando se intenta crear una zona de expansión en un espacio geográfico, como ocurrió con la ocupación por parte de Marruecos del Sahara Occidental en 1976, se alimenta una política expansiva de seguridad que exige proteger continuamente lo que se va adquiriendo, a medida que crece la intensidad con la que la otra potencia regional se opone a la misma. La expansión crea, así, un ciclo de poder que supone mayores responsabilidades y un mayor compromiso, lo que a su vez requiere mayor poder y un mayor desgaste en ambas partes que tienen que emplear un volumen cada vez mayor de su poder nacional para consolidar las ganancias o mantener la expansión territorial, en vez de utilizarlo para otros aspectos, como es el desarrollo interno del país. El peligro que representa entrar en esta dinámica perversa es el de caer en la sobreexpansión⁶¹ en la que los costes de ganancias territoriales adicionales superan a los beneficios⁶², un proceso que resulta muy difícil romper porque cualquier retirada o abandono, aunque sea en un espacio que no se considera estratégico, se interpreta, en el contexto competitivo del Magreb, como un síntoma de debilidad, lo que a su vez da a la potencia rival un incentivo para su propia expansión.

De esta manera, aunque Marruecos y Argelia constituyen un paradigma del dilema de la seguridad, ambos Estados han obviado tradicionalmente este axioma y han tendido a establecer para su propio país unos niveles de seguridad muy altos, pensando que la política es, fundamentalmente, política de seguridad y que esta se reduce a una simple cuestión de capacidades militares. Al no entender que cualquier intento de aumentar su propia seguridad se traduce normalmente en reducir la misma, —debido a la reacción que se produce en el otro contendiente regional que interpreta que disminuye la suya—, ambos Estados han terminado por asumir que, ante cualquier duda, basta con un mayor nivel de rearme y una mayor apuesta por la expansión territorial, para incrementar la propia.

En este sentido, Marruecos y Argelia entienden que si mostraran una excesiva sensibilidad hacia el dilema de la seguridad, correrían el riesgo de interpretar una conducta

59 TAGLIAFERRO, J. (2000-2001). *Security Seeking under Anarchy: Defensive Realism Revisited*, *International Security*, Vol. 25, 3, 159. Massachusetts, MIT Press Stable. P. 137.

60 SNYDER (1991). *Op.Cit.* P. 317.

61 *Ibidem.* P. 24.

62 GILPIN, R. (1981). *War and Change in International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press. Cap. 4.

agresiva de su competidor regional como la de un Estado que se siente inseguro pero que, no obstante, solo pretende mantener el *statu quo*. El resultado sería desastroso ya que podrían ser derrotados por su adversario. Ningún gobierno que considera posible una guerra, aunque no la desee, decía Bismarck «será tan tonto como para dejar al enemigo la elección del tiempo y ocasión y quedarse a esperar el momento que es más conveniente para el enemigo»⁶³. Al no entender el razonamiento que guía el dilema de la seguridad, el resultado es una situación de mayor tensión entre Marruecos y Argelia, producto de unos niveles de rearme más elevados de lo que objetivamente se requiere para mantener el *statu quo*.

La razón que explica que ambos Estados diseñen sus políticas de seguridad en base al dilema de la seguridad, es la dificultad que tienen de manifestar sus intenciones pacíficas dado los riesgos que implica hacerlo en un contexto como el del Magreb, en el que el concepto de seguridad está muy acentuado. La realidad es que tanto a Marruecos como Argelia le resultaría muy difícil cambiar sus políticas de seguridad y utilizar una política de signos externos para manifestar sus intenciones pacíficas y evitar unas relaciones competitivas. Conseguir un adecuado equilibrio de seguridad entre ambos Estados en unos niveles armamentísticos bajos resulta muy difícil dados los elevados riesgos de un cálculo inadecuado de las posibilidades de éxito, por lo que tradicionalmente Marruecos y Argelia han tendido a calcular de una manera muy conservadora, aceptando unos niveles de rearme superiores a los que objetivamente requiere garantizar su seguridad frente al otro.

Desde esta perspectiva, si admitiéramos *a priori* que las políticas de seguridad de Marruecos y Argelia se guían por el dilema de la seguridad, y dado que ambos tienen un peso geopolítico equivalente, se podría lograr, en un entorno de confianza y políticas de seguridad no expansivas, un incremento de la seguridad de ambos, conforme a los planteamientos del dilema de la seguridad, sobre unos niveles de rearme más bajos.

El problema es que, más que por el dilema de la seguridad, ambos Estados se comportan siguiendo los planteamientos del realismo ofensivo y hacen un análisis de su seguridad basado en el peor escenario adoptando políticas expansivas y de rearme. Consecuentemente, las medidas cooperativas que buscan reducir el nivel de confrontación entre ambos Estados tienden a ser dejadas de lado a pesar de que ambos tienen un interés objetivo en la restricción mutua de sus niveles de armamento, por medio del control de armamentos⁶⁴.

El resultado es que Marruecos y Argelia buscan satisfacer sus intereses y garantizar su seguridad de una forma que produce la continua competición entre ellos. Cuando uno de los Estados adopta una política de seguridad expansiva y se dota de fuerzas

63 FISCHER, F. (1975). *War of Illusions*, New York, Norton. P. 461.

64 SCHELING, T., HALPERING, M. (1961). *Strategy and Arms Control*, Twentieth New York, Century Fund. P. 2.

militares que son más grandes o más amenazantes para el otro de lo necesario, se cae en una espiral negativa sobre las intenciones recíprocas que termina por reducir la seguridad de ambos. Esto ocurre porque ambos entienden que es el poder militar el que garantiza, en última instancia, la seguridad del Estado y fundamentan sus políticas de seguridad sobre esta idea.

Estas convenciones son las que definen las políticas de seguridad de Marruecos y Argelia y hacen muy difícil que ambos Estados puedan desarrollar unas políticas de seguridad compatibles y cooperativas, cuyo objetivo sea el mantenimiento de un estatus quo estable, ya que ambos tienden a pensar que su seguridad se basa en el principio de la inseguridad del otro. A diferencia de otros sistemas de seguridad regionales como puede ser la Unión Europea en los que la seguridad entre sus Estados se alcanza mediante políticas exteriores y de defensa caracterizadas por la moderación y la renuncia a la expansión⁶⁵, en el Magreb resulta más difícil negociar y ceder para alcanzar la seguridad mutua⁶⁶, lo que hace que el dilema de la seguridad, enfocado desde la perspectiva del realismo ofensivo, sea muy difícil de gestionar.

«Voracidad territorial» y dilema de la seguridad

Como se ha indicado anteriormente, tanto Marruecos como Argelia tratan de aumentar su seguridad maximizando su poder nacional, por lo que, cuanto más ventaja militar tiene uno de ellos sobre el otro, más seguro se siente, lo que favorece el rearme y la expansión territorial, con independencia de la influencia que ello tenga en la percepción de inseguridad del otro Estado.

Esta concepción propia del realismo ofensivo de las políticas de seguridad de ambas potencias regionales disminuye la importancia del dilema de la seguridad que considera que las ventajas militares pueden ser contraproducentes, ya que hacen al otro Estado más inseguro y, por tanto, más difícil de disuadir provocando como resultado final una disminución de la propia seguridad. La severidad del dilema de la seguridad depende, así, del carácter «voraz» de cada Estado. Al ser el Magreb un sistema regional en el que los dos Estados potencialmente dominantes son «voraces» y tienen políticas de seguridad expansivas, el dilema de la seguridad tiene menos importancia, dado que ambos están más preocupados por su propia seguridad a través del rearme y la expansión que por la inseguridad del adversario⁶⁷.

Pero, además, tratar de reducir la seguridad del adversario termina por reducir la propia en un segundo sentido, al incrementar el valor que el adversario otorga a su

65 TALIAFERRO (2000-2001). *Op.Cit.* P. 159.

66 TANG (2009). *Op.Cit.* pp. 587-623.

67 GLASER (1997). *Op.Cit.* P. 190.

propia expansión territorial como forma de aumentar la seguridad, lo que hace más difícil el que pueda ser disuadido⁶⁸. Un adversario que se siente débil podría entender que la expansión le resulta conveniente, ya que refuerza la seguridad en sus fronteras, le proporciona profundidad estratégica y un mayor acceso a recursos que se «acumulan» a su poder nacional⁶⁹.

La combinación de ambas perspectivas en el contexto del Magreb, hace que tanto Marruecos como Argelia busquen, con carácter general, maximizar su poder nacional comportándose como Estados expansivos, más que como Estados pacíficos que buscan simplemente garantizar su propia seguridad, evitando cualquier rearme o expansión territorial que haga sentir a su vecino inseguro. Al hacerlo, terminan por lograr el efecto contrario como es una disminución de la misma.

No obstante, el dilema de seguridad sigue teniendo cierta utilidad en el sistema regional del Magreb para explicar porque unos Estados cuyas políticas de seguridad siguen unas pautas de comportamiento egoístas de carácter expansionista pueden, a pesar de ello, tener una interacción positiva. Dado que las políticas de ambos Estados están dirigidas hacia los intereses de seguridad, el dilema de la seguridad tiene aplicación, con independencia de las intenciones expansivas de ambos Estados⁷⁰.

El dilema de seguridad se encuentra tan exacerbado en el Magreb que puede considerarse un dilema viciado que sigue las pautas de un ciclo creciente de acción y reacción. Ambas partes se temen tanto como consecuencia de la incertidumbre y el miedo generados por sus políticas de seguridad y sus comportamientos externos, que terminan por sentirse inseguros.

Al tratarse de un dilema de seguridad particularmente intenso, ambos pueden decidir que su seguridad les exige perseguir una política expansiva por lo que sus intenciones se hacen agresivas lo que les convierte en Estados realistas ofensivos. De esta manera, el dilema de seguridad se transforma en una espiral que toma la forma de «amenaza mutua, o punto muerto», una situación en la que ambos Estados se vuelven agresivos⁷¹. Esto indica que el dilema de la seguridad, aplicado en este caso al Magreb tiene un carácter universal y no solo condicional⁷². No existe una dicotomía según la cual Marruecos y Argelia buscan incrementar su seguridad y, al mismo tiempo, intentan maximizar su poder relativo ya que «no hay posibilidad que dibujar una línea de separación entre el deseo de vivir (will-to-live) y el deseo de incrementar el poder

68 *Ibidem*. P. 177.

69 LIBERMAN: (1996). *Does Conquest Pay? The Exploitation of Occupies Industrial Societies*, New Jersey, Princeton University Press. P. 16.

70 ROE, P (2001). *Actors' Responsibility in Tight, Regular, or Loose Security Dilemmas*, *Security Dialogue* 32, n.º 1, pp.103-116.

71 TANG, S. (2009). *The Security Dilemma: A Conceptual Analysis*, *Security Studies*, 18:3. P. 618.

72 GLASER (1997). *Op.Cit.* pp. (174, 190-91, 199-200)

(“will-to-power”)⁷³. Como muestra la Historia el dilema de la seguridad, más que un elemento moderador, ha sido en muchos casos la causa principal de los conflictos. Muchas guerras preventivas que se han justificado en base al dilema de la seguridad, escondían intenciones expansivas⁷⁴, por lo que realmente se asemejan a guerras de expansión motivados por el mismo⁷⁵.

Dilema de seguridad imperialista frente a dilema de seguridad deliberado

El Magreb representa una situación que Snyder denomina con el término dilema de seguridad imperialista en las que «al menos uno de los estados en el sistema desea expandirse, incluso si esto implica algún riesgo para su seguridad»⁷⁶. Este «dilema de la seguridad imperialista» surge en el Magreb como consecuencias de una competencia regional limitada entre Marruecos y Argelia sobre unos intereses territoriales (Sahel/Sahara) que no se derivan de las necesidades de seguridad, sino que son producto de concepciones geopolíticas enfrentadas. Para alcanzar sus metas políticas, los dos competidores regionales desarrollan fuerzas militares ofensivas con el propósito de intimidar al adversario.

El resultado es una carrera armamentista en la que ambos oponentes intentan demostrar que tienen las capacidades suficientes para lograr sus objetivos. En este sentido, el «dilema de la seguridad imperialista» en el Magreb constituye un verdadero dilema de seguridad porque en un contexto de competición aguda «ambos competidores pueden preferir algún tipo de compromiso a una gran guerra, si bien son incapaces de alcanzarlo porque la dinámica de la carrera de armamento y la política arriesgada hacen sus intereses incompatibles»⁷⁷.

Desde una perspectiva complementaria, y siguiendo a otros autores como Wheeler y Booth se podría hablar también de un «dilema de seguridad deliberado» para diferenciarlo explícitamente del dilema de seguridad no intencionado tal como lo definieron originalmente Butterfield, Herz y Jervis⁷⁸. Desde esta perspectiva, el Magreb se asemejaría a un escenario en el que un Estado que inicialmente acepta el *status quo* adopta deliberadamente políticas de seguridad ofensivas para disuadir a otro, porque

73 NIEBUHR, R (1960), *Moral Man and Immoral Society: A Study in Ethics and Politics*, New York, Charles Scribner' Sons. P. 42.

74 TAGLIAFERRO (2000-01). pp. 147-49.

75 De los diez casos identificados por Taliaferro como agresiones motivadas por razones de seguridad, solo la intervención china la guerra de Corea fue motivada básicamente por un dilema de seguridad. En el resto de los casos, al menos una de las partes tenía intenciones agresivas.

76 TANG (2009). *Op. Cit.* P. 610.

77 JERVIS, R. NED LEBOW, R. GROSS STEIN, J. (1985). *Perceptions of the Security Dilemma in 1914*, Psychology&Deterrance, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press. P. 166.

78 TANG (2009). P. 611.

se ve en una relación de enfrentamiento con él. Este sería el caso de Argelia, satisfecha con el *statu* derivado de los beneficios territoriales obtenidos con la independencia, pero enfrentada a Marruecos por la hegemonía regional.

La formulación convencional del dilema de la seguridad contempla explícitamente la posibilidad de que los estados que aceptan el *statu quo* (es decir, Estados realistas defensivos) al verse amenazados pueden adoptar estrategias deliberadamente «ofensivas» para disuadir a los presuntos agresores (e incluso eventualmente iniciar una guerra preventiva contra ellos). Por lo tanto, esta situación de «dilema de seguridad deliberado» no sería una forma distintiva de dilema de seguridad, sino simplemente un posible resultado de la dinámica de un dilema de seguridad profundo o muy exacerbado que es el que existiría en el Magreb.

Una solución intermedia entre el dilema de seguridad imperialista y el deliberado, es el dilema de seguridad definido por Alan Collins que surge cuando una potencia que acepta el *status quo* (pero es aspirante hegemónico) persigue una política deliberadamente agresiva con sus vecinos para intimidarlos⁷⁹. Se trata de un dilema de la seguridad «inducido por el Estado» cuyo objetivo no es derribar el *status quo* existente, sino más bien consolidarlo haciendo que los demás estén demasiado asustados para desafiarlo. Esta política agresiva no es un precursor de la guerra; en su lugar, está diseñado para proporcionar seguridad al Estado al requerir que los demás se sientan inseguros. El Estado busca una posición de hegemonía, y el dilema de seguridad puede surgir en esta situación porque es poco probable que los otros Estados puedan distinguir este enfoque del de un Estado revisionista que alberga una intención maligna.

Siguiendo a Collins el dilema de seguridad todavía puede operar entre un aspirante a hegemón que busca agresivamente la hegemonía y sus vecinos si el hegemón no busca la guerra sino simplemente la sumisión, o la debilidad de aquellos⁸⁰. Este sería el caso de Argelia, cuya ayuda deliberada a la insurgencia en el Sahara Occidental iría encaminada a debilitar a su adversario Marruecos, con el objetivo último de convertirse en hegemónico en la región.

Con independencia de la calificación que queramos dar al dilema de la seguridad en el Magreb, la región presenta un escenario en el que dos Estados potencialmente dominantes, Marruecos y Argelia actúan como antagonistas compitiendo por la primacía regional, con el objetivo último de convertirse en hegemónicas. Para ello adoptan unas políticas de seguridad expansivas que ignoran que, al implementarlas, plantean a su adversario un dilema de seguridad, agravado por el problema de las percepciones. La falta de información sobre las intenciones de la otra parte alimenta la competición regional y disminuye las posibilidades de cooperación, con lo que el

79 COLLINS, A. (2000). *The Security Dilemmas of Southeast Asia*, New York, St. Martin's Press. pp.10-13.

80 COLLINS (2000). pp.10-13. COLLINS, A. (2004). *Cooperation and Conflict: Journal of the Nordic International Studies Association*. Vol. 39(1). pp.32-34.

riesgo de conflicto se mantiene en tanto en cuanto persistan los fundamentos competitivos de sus políticas de seguridad.

Conclusiones sobre la aplicación de la teoría del realismo ofensivo al Magreb

La visión realista ofensiva de las relaciones internacionales hace que contemplemos el Magreb como un sistema regional anárquico en el que los Estados que lo componen definen sus políticas de seguridad según sus intereses nacionales sin estar sometidos a instancias superiores capaces de imponer su autoridad coactivamente. Las instituciones internacionales como las Naciones Unidas, la Unión Africana, o la Unión Europea actúan como un factor de moderación de sus políticas de seguridad, pero no son suficientes para modificarlas. Ambos Estados son soberanos, pero también dependientes, lo cual quiere decir que no pueden hacer lo que quieran, ni dejar de ser influidos por el otro, ni conseguir todo lo que se propongan. Y ambos asumen que su nivel de autonomía estratégica depende de su tamaño, riqueza, población y extensión territorial.

Al mismo tiempo, el Magreb constituye un sistema bipolar equilibrado en el que dos Estados potencialmente dominantes, Marruecos y Argelia, buscan maximizar su poder para convertirse en hegemónicos en una misma región geográfica. Ambos tratan de imponerse al otro, al tiempo que se oponen a que la otra potencia regional interfiera en el área de acción que consideran de su responsabilidad. El tamaño relativamente grande de estas dos potencias regionales, les proporciona una mayor capacidad y un mayor incentivo para intentar controlar el sistema en su beneficio, por lo que, ambas diseñan sus políticas autónomamente sin tener en cuenta las consideraciones de seguridad del otro competidor regional. El resultado es una mayor competencia por el liderazgo regional y un cuestionamiento continuo de la situación de equilibrio.

En el sistema de seguridad regional del Magreb, Marruecos y Argelia se posicionan en función de su poder nacional y este se estima mediante la comparación de uno frente al otro. Dado que ambos Estados tienen capacidades superiores a los otros Estados de la región (como Túnez, o Mauritania), pero no uno respecto al otro (sus pesos geopolíticos son equiparables), cuanto más poder absoluto tengan y mayor sea el gradiente de poder relativo con respecto al otro, más seguros se sentirán. De ahí que, tanto Marruecos como Argelia asuman que el único nivel aceptable de poder consiste en ser significativamente superior al otro.

Maximizar su posición de poder relativo se convierte en el «interés nacional supremo» de ambos Estados⁸¹ y sus políticas de seguridad van dirigidas a lograrlo, lo que hace que la estructura de relación de ambas potencias se caracterice por una competencia continua. Si Marruecos se rearma, también lo hace Argelia y si esta se expande, lo mismo hace Marruecos. De esta manera, las políticas de seguridad se determinan en

81 WALTZ (2001). *Op.Cit.* P.37.

función del cálculo de las necesidades de cada uno de ellos basado en la comparación con la otra potencia competidora y el éxito de esta política se define en función de su capacidad de preservación, expansión y fortalecimiento del Estado. La *Realpolitik* se convierte así en el fundamento de las políticas de seguridad en el Magreb, tanto para Marruecos como para Argelia y su lógica se extiende en el tiempo con independencia de los diferentes periodos históricos a los que se aplica.

Al tener un peso geopolítico equivalente, el resultado es la existencia de un verdadero equilibrio de poder entre dos potencias que compiten por la primacía regional, por lo que la política de seguridad basada en el equilibrio de poder es la que resulta más útil para garantizar la seguridad en la región. El equilibrio entre Marruecos y Argelia, los dos únicos estados que pueden potencialmente convertirse en líderes, constituye el comportamiento normal del sistema de seguridad regional del Magreb, ya que, para cada uno de ellos, su poder en relación con el otro es la clave de su supervivencia⁸². Si uno de ellos aparece como ganador se rompe el equilibrio de poder, como ocurrió cuando Marruecos ocupó el Sahara Occidental en 1976. El desequilibrio se compensa intensificando el Estado perjudicado los esfuerzos para reestablecerlo, como hizo Argelia apoyando al Frente Polisario en su lucha armada contra Marruecos, todo ello sin la necesidad de que exista un agente superior que impida a cualquiera de ellos el empleo de todos los instrumentos de que dispone para lograr sus propósitos en pro o en contra del restablecimiento del equilibrio.

Ambas potencias, Marruecos y Argelia, tienen interés en ganar porque ello las convierte en hegemónicas y ninguna tiene interés en que la otra gane porque queda a merced de ella. Esta situación favorece el equilibrio, ya que al contar con poderes nacionales equivalentes, ambas entienden que, si una de ellas rompe el equilibrio y resulta vencida, el ganador se lo lleva todo y el perdedor queda sometido al más fuerte.

De esta manera, el equilibrio entre estos dos Estados, ambos con vocación de liderazgo, hace que, cuando uno de ellos aparezca potencialmente como ganador, el otro tienda a «compensarlo», expandiéndose territorialmente, incrementando sus propias capacidades, o formando alianzas con otros actores regionales (Túnez, Mauritania) o extrarregionales (Estados Unidos, Francia, España). En estas circunstancias, el *Balancing* se convierte en el comportamiento más lógico, dado que los costes de las alianzas son bajos y se evita poner en riesgo la seguridad del sistema.

En el Magreb, la principal causa de la competición regional, incluso de la confrontación entre ambos Estados, es su voracidad territorial, —cuya expresión singular es el conflicto del Sahara Occidental—, no su sensación de inseguridad como preconiza el dilema de la seguridad. No obstante, el hecho de que ambos Estados tengan un carácter expansionista, no quiere decir que el dilema de la seguridad haya desaparecido. Para ello sería necesario que sus políticas de seguridad fueran pacíficas y estuvieran encaminadas a la defensa de sus propios territorios nacionales y que, además, cada uno de ellos estuviera convencido de las intenciones benévolas del otro.

82 Abide. P. 210.

Pero no ocurre así, no solo por el carácter expansivo de sus políticas de seguridad, sino también porque cada uno de ellos se comporta como una especie de caja negra que no proporciona suficiente información sobre los procesos internos que regulan su política de seguridad, por lo que la otra parte solo puede deducir sus intenciones a través de su comportamiento externo observable. Marruecos y Argelia, nunca están seguros de las intenciones del otro⁸³ por lo que se mueven en el reino de la incertidumbre y tienen que diseñar unas políticas de seguridad basadas en la desconfianza mutua.

El resultado es que, al tener tanto Marruecos como Argelia, un elevado grado de incertidumbre sobre las intenciones del otro, es la percepción negativa basada en la desconfianza la que explica las decisiones de ambos Estados de iniciar políticas de seguridad expansivas y carreras armamentísticas otorgando, así, credibilidad a los postulados del realismo más ofensivo. Como indica Randall Sweller «Los Estados adquieren más armas no porque perciben mal los esfuerzos de seguridad de otros Estados benignos sino porque los Estados agresivos realmente desean dañarlos»⁸⁴.

La ambición hegemónica en el contexto regional que guía las políticas de seguridad de Marruecos y Argelia sirve para explicar la confrontación entre ambos mucho mejor que los planteamientos del dilema de la seguridad, las ventajas de la política de seguridad ofensiva, su percepción de inseguridad, o la carrera armamentística permanente que tiene lugar en el Magreb. En un entorno en el que cada uno de ellos tiene un elevado grado de incertidumbre sobre las intenciones del otro, la desconfianza, más que la diferencia ideológica entre los regímenes políticos de Marruecos y Argelia, se convierte en el principal obstáculo para mejorar la seguridad regional, al generar políticas expansionistas que mantienen y perpetúan en el tiempo la tensión en la región.

Bibliografía

ARON, R. (1966). *Peace and War. A Theory of International Relations*, New York, Doubleday.

BALTA: (1990). *Le Grand Maghreb. Des indépendances à l'an 2000*, Paris, La Découverte.

BARNARD, Ch. (1948). *On planning for world government. Organization and Management*. Cambridge, Harvard Press University.

BERKO: (1966). *The Organization of African Unity and the Algerian-Moroccan Border Conflict: A Study of New Machinery for Peacekeeping and for the Peace*

83 MEARSHEIMER (2014). *Op.Cit.* P.31.

84 SCHWELLER, Randall L. (1996). Neorealism's Status-Quo Bias: What Security Dilemma? *Security Studies*, Vol. 5 (3). P.104.

- ful Settlement of Disputes among African States, in *International Organization*, Vol. 20, 1, 18-36.
- BALTA, P. (1990). *Le Grand Maghreb. Des indépendances à l'an 2000*, Paris, La Découverte.
- BULL, H. (2012). *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, New York, Columbia University Press.
- BUTTERFIELD, Herbert. *History and Human Relations*, New York, Collings,
- COLLINS, A. (1997). *The Security Dilemma and the End of the Cold War*, Edinburgh, Keele University Press.
- COLLINS, A. (2004). Cooperation and Conflict: Journal of the Nordic International Studies Association. Vol. 39(1): 27-44.
- COLLINS, A. (2000). *The Security Dilemmas of Southeast Asia*, New York, St. Martin's Press.
- COPELAND, Dale C. (2000). *The Origins of Major War*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- DAHL, Robert A. (1957): The Concept of Power, *Behavioural Science*, Vol. 2, N° 3.
- FEARON, J. (1995). Rationalist Explanations for War. *International Organization*, 49, 3, 379-414, Massachusetts, MIT Press.
- FISCHER, F. (1975). *War of Illusions*, New York, Norton.
- GLASER, Ch. (1992). Political Consequences of Military Strategy: Expanding and Refining the Spiral and Deterrence Models, *World Politics*, Vol. 44, 4, 497-538, Cambridge University Press.
- GLASER, Ch. (1997). The Security Dilemma Revisited, *World Politics*, Vol. 50, 1, 171-201, Cambridge, Cambridge University Press.
- GILPIN, R. (1981). *War and Change in International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HERZ, J. Idealist Internationalism and the Security Dilemma (1950), *World Politics*, Vol. 2, 171-201, Cambridge, Cambridge University Press.
- HERZ, JOHN H. (1951). *Political Realism and Political Idealism*, Chicago, University of Chicago Press.
- HOAG, M. (1961). On Stability in Deterrent Races. *World Politics*, 13, 4, 505-527, Cambridge University Press.
- JERVIS, R. (1976). *Perception and Misperception in International Relations*, New Jersey, Princeton University Press.
- JERVIS, R. (1978). Cooperation under the Security Dilemma, *World Politics* Vol. 30, 2, 167-174.

- JERVIS, R. NED LEBOW, R. GROSS STEIN, J. (1985). Perceptions of the Security Dilemma in 1914, *Psychology & Deterrence*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press.
- JOHNSON, Ch. (1966). *Revolutionary Change*, Boston, Little Brown.
- JORDÁN, J. (2013). Enfoques teóricos de los Estudios Estratégicos, Javier Jordán (Coord.), *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional*, 15-43, Madrid, Plaza y Valdés.
- JORDÁN, J. (2018). Un modelo de análisis geopolítico para el estudio de las relaciones internacionales, *Documento Marco*, DIEEEM04-2018), Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- KYDD (1997), A., Sheep in Sheep's Clothing: Why Security Seekers Do Not Fight Each Other, *Security Studies* 7, no. 1.
- KISSINGER, H. (1957). *Nuclear Weapons and Foreign Policy*, New York, Harper.
- KISSINGER, H. (1964). *A World Restored*, New York, Grosset and Dunlap.
- KISSINGER, H. (1968). *The White Revolutionary: Reflections on Bismarck*, Daedalus, vol. 97, 3, Massachusetts, MIT Press.
- LIBERMAN: (1996). *Does Conquest Pay? The Exploitation of Occupies Industrial Societies*, New Jersey, Princeton University Press.
- MAESTRE, J. (1975). *El Sahara en la crisis de Marruecos y España*, Madrid, Akal Editor.
- MEARSHEIMER, J. (1994-95). The False Promise of International Institutions, *International Security*, Vol. 19, 3, 11-12. Massachusetts, MIT Press.
- MEARSHEIMER, J. (2014). *The Tragedy of Great Powers Politics*, New York, W.W. Northon&Company.
- MORGENTHAU, H (1963). *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*, New York, Alfred A. Knopf.
- NIEBUHR, R (1960), *Moral Man and Immoral Society: A Study in Ethics and Politics*, New York, Charles Scribner' Sons.
- ROE, P. (2001). Actors' Responsibility in Tight, Regular, or Loose Security Dilemmas, *Security Dialogue* 32, n.º 1.
- SCHELING, T., HALPERING, M. (1961). *Strategy and Arms Control*, Twentieth New York, Century Fund.
- SNYDER, G. (1984). The Security Dilemma in Alliance Politics, *World Politics*, 36, 4, 461-494, Cambridge, Cambridge University Press.
- SNYDER, J. (1991). *Myths of Empire. Domestic Politics and International Ambitions*, Ithaca and London, Cornell University Press.

- SNYDER, G.H. (1996). Process Variables in Neorealist Theory, *Security Studies*, 5, 180-183. Oxford, Routledge.
- SNYDER, G.H. (2002). «Mearsheimer's World-Offensive Realism and the Struggle for Security». *International Security*, vol. 27 n.º 1, pp. 149-173.
- SPIRTAS, Michael (1996). A House Divided: Tragedy and Evil in Realist Theory, *Security Studies*, vol. 5, N.º 3: 385-423.
- SCHWELLER, Randall L. (1996). Neorealism's Status-Quo Bias: What Security Dilemma? *Security Studies*, Vol. 5 (3): 90-121.
- TANG, S. (2008). Fear in International Politics: Two Positions, *International Studies Review* 10, n.º 3.
- TANG, S. (2009). The Security Dilemma: A Conceptual Analysis, *Security Studies*, 18:3, 587-623.
- TAGLIAFERRO, J. (2000-2001). Security Seeking under Anarchy: Defensive Realism Revisited, *International Security*, Vol. 25, 3, 159. Massachusetts, MIT Press Stable.
- TRACHTENBERG Marc (2002), The Question of Realism: A Historian's View, *Security Studies* 13.
- TRACHTENBERG, Marc (2016). The Question of Realism, *Security Studies*. DOI: 10.1080/09636410490493877.
- ULAM, A. (1968). *Expansion and Coexistence*, New York, Praeger.
- WALT, S.M 1998). International relations: One world, many theories, *Foreign Policy*, 110, Special Edition, 29-32, 34-46, Washington, The Washington Post Company.
- WALTZ, K. (1979). *Theory of International Politics*, Illinois, Waveland Press Inc.
- WALTZ, K. (2001). *Man, the State and War*, New York, Columbia University Press.
- WALTZ, K. (1986). *Reflections on Theory of International Politics: A Response to My Critics'*, in Robert Keohane (ed.), *Neorealism and its Critics*, New York, Columbia University Press.
- WILD: (1966). The Organization of African Unity and the Algerian-Moroccan Border Conflict: A Study of New Machinery for Peacekeeping and for the Peaceful Settlement of Disputes among African States, *International Organization*, Vol. 20, 1:18-36.

Artículo recibido: 25 de enero de 2019.

Artículo aceptado: 15 de marzo de 2019.
